



Revista cuatrimestral **el género en plural**

En éste número

1. Editorial
- 2 a 5. Entrevista a Silvina Molina, periodista de Te-lam y fundadora de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género.
- 6 y 7. Nota de opinión por Elena Maidana
- 8 y 9. La Calaca, diez años haciendo radio con mirada de género en Misiones. .
10. Contratapa + Herramientas y leyes para construir comunicación con mirada de género.

Staff

Redacción:

Integrantes del Centro Flora Tristán: Gisela Spasiuk, Zulma Cabrera y Ana Espinoza.

Diseño y fotografía:

Dg. Natalia Guerrero.

Contacto

generoenplural@gmail.com

El Centro

Esta revista forma parte de las acciones que vienen realizando las investigadoras y especialistas en la temática de género del Centro "Flora Tristán" de la Facultad de Humanidades de la UNaM.

Leyes

Ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales

Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual
Artículo 3, inciso m) Promover la protección y salvaguarda de la igualdad entre hombres y mujeres, y el tratamiento plural, igualitario y no estereotipado, evitando toda discriminación por género u orientación sexual;

Editorial

Comunicar es todo un acto político. Las palabras significan, designan, nombran y desde sus designaciones construyen realidad. La palabra es poder, la comunicación es poder.

Designar este mundo desnaturalizando históricas desigualdades, como las que se encubren bajo el modelo patriarcal, es una de las grandes tareas que enfrentamos como parte del colectivo feminista y de la lucha por una sociedad más justa.

Si comunicar es construir realidad, también es -en este caso de las desigualdades de género- la posibilidad de DE- construir realidad, mostrando, y denunciando cuan violatoria de los derechos humanos es por todos lados este mundo que habitamos.

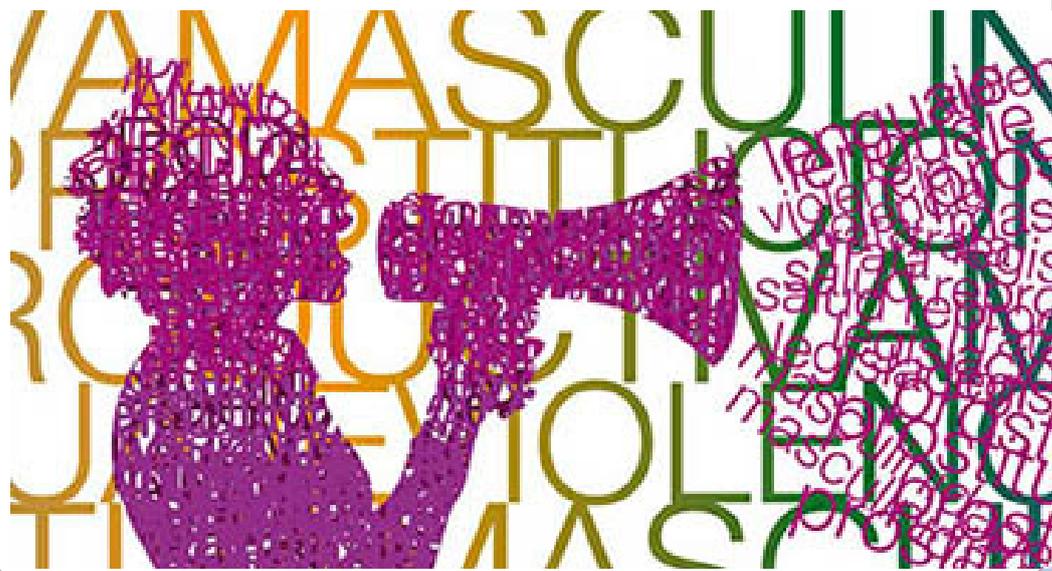
Se trata de decir basta a la reproducción de un modelo que oprime, que subalterniza a las mujeres y a las otras identidades sexuales y la comunicación es una dimensión transversal y prioritaria de la lucha. En este camino comunicar

con perspectiva de género visibilizando la opresión del patriarcado es un proceso complejo en el que todos debemos comprometernos. Los medios masivos de comunicación y quienes se desempeñan en el marco de las tecnologías de la información y la comunicación, pero también los docentes, los profesionales de lo social y todos como ciudadanos.

En este número del Genero en Plural decidimos dar un espacio para pensar la comunicación con mirada de género, o al menos algunos de sus aspectos y a la vez reconocer a quienes vienen sosteniendo un trabajo en este sentido desde hace muchos años.

**Mgter. Zulma Cabrera
y Mgter. Gisela Spasiuk**

*Directora y Co-Directora
del Centro de Promoción de la Equidad
de Géneros Flora Tristán*



"El género atraviesa todas las noticias"

Con tres décadas de trayectoria en los medios, Silvina Molina apuesta a una comunicación más democrática e inclusiva para lograr una sociedad mejor. En esta entrevista nos cuenta sus ideas, experiencias y anhelos



Cuando Silvina Molina habla, lo hace no solo con la palabra, sino con todo el cuerpo y con el alma misma. En su discurso interpela desde la experiencia profesional y también personal, porque gracias a su oficio como periodista, esta mujer de profunda calidez humana, pudo conocer la oscuridad representada en la violencia machista ejercida contra una compañera y también, la luz en aquellas valientes sobrevivientes de este flagelo social.

Su curriculum despliega una gran cantidad de logros interesantes. Entre ellos, el premio Lola Mora, otorgado por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires por su trayectoria y sus coberturas periodísticas con enfoque de género.

En sus 30 años de carrera ha trabajado en medios gráficos, radiales, televisivos y online. Su tarea en medios periodísticos y organizaciones sociales le ha posibilitado conocer, intercambiar experiencias

y dictar talleres sobre comunicación y género en distintos lugares de Argentina y en países de Europa, América Latina y el Caribe. Además, escribió dos libros que pueden descargarse gratis en la web: Noticias que salvan vidas y Manual de género para periodistas.

Hoy trabaja en la Agencia Nacional de Noticias de Argentina (Télam) y coordina en Argentina la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género (RIPVG) que aglutina a profesionales de la comunicación de 35 países del mundo.

-¿Qué te llevó a incorporar la mirada de género en el ejercicio de la profesión? ¿Tuviste que enfrentar prejuicios?

Al periodismo de género llegué, a principios de los '90, al impulso de mujeres que atravesaban situaciones de violencias de sus parejas. Se empezaron a contactar conmigo. En esa etapa de mi vida

vivía en Formosa donde hacía radio, televisión y escribía para algunos medios. Ellas me llamaban a la radio. Sólo por intuición –porque en ese momento no sabía nada sobre cómo manejar esta situación- no las saqué al aire, no las expuse. Me empecé a contactar con profesionales que pudieran asesorarme, y sobre todo, ayudar a estas mujeres.

Así, me enteré que ellas no tenían adonde ir, que lo único que tenían era la posibilidad de la consulta privada con una psicóloga que no todas podían pagar, y no todas las profesionales estaban preparadas para abordar estas situaciones. Las que no tenían dinero –la mayoría- debían ir a un hospital a sacar un turno que tardaba meses en concretarse.

Entonces comencé a buscar profesionales capacitadas y comprometidas contra las violencias y, luego de un proceso que incluyó reuniones, debates, capacitaciones, decidimos organizar una ONG, que





hasta hoy existe y se llama Resurgir. Ese espacio fue de capacitación para mí, porque hice todo el recorrido de una organización que acompaña a las víctimas, aprendí de las profesionales, y sobre todo, de las mujeres que comenzaron a venir a los grupos de ayuda mutua. También aprendimos desde la organización social a hacer incidencia política para que el Estado se hiciera cargo de esta violación de derechos. Con el tiempo conseguimos que se sancionara la primera ley de protección y luego siguieron otros avances, que no dudo, tuvieron que ver con la tarea incansable de Felisa Díaz, Ruth Tresó y Stella Casal, las profesionales que sostuvieron ese espacio. Y también, y sobre todo, con las mujeres empoderadas que transitaban por allí y se fueron convirtiendo en voluntarias de la ONG. En paralelo comencé a formarme en derechos de las mujeres en el país y el

exterior. Eso implicó que para algunos colegas me convirtiera en la que se ocupaba “de esos temas”. Nunca me dijeron nada desagradable, y muchos me contactaban para contarme sobre mujeres cercanas que eran víctimas. Como periodista tenía acceso a lugares de decisión y así fuimos consiguiendo desde remedios o asistencia médica para las mujeres, hasta una casa para una de ellas, sobreviviente de violencia obstétrica y de otras violencias, a quien le habían quitado sus hijos. Ese hogar fue la posibilidad del reencuentro con sus hijos y de reparación por parte del Estado. Pero a la vez, sufrí situaciones de violencia laboral, y con los años entendí que algunas de esas situaciones eran una “revancha” por mi activismo junto a ellas, las víctimas. Cuando regresé a Buenos Aires a princi-

pios del 2000, pude unir mi experiencia periodística con mi activismo de género en mi trabajo, en lo que fue Periodismo Social. Luego vino la creación de la red PAR y el activismo allí, en paralelo con la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género. Fueron, y son, lugares de encuentro con compañeras y compañeros con las que transitamos el mismo camino. Una etapa de crecimiento, donde cada persona aportamos nuestras experiencias para construir en conjunto otro periodismo. Ahora, co coordino la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género (RIPVG) en Argentina y hace más de 10 años que milito en la RIPVG, sobre todo, acompañando situaciones de violencia hacia mujeres periodistas.

- ¿Qué significa comunicar con mirada de género y por qué es importante hacerlo?





Es comunicar mostrando todas las realidades, cómo impacta una situación de manera diferenciada en mujeres, varones, niñas, niños, personas LGBTQ; también contextualizando según su realidad social, económica, educativa; su pertenencia a, por ejemplo, un pueblo originario, o su situación migrante, o si convive con una discapacidad o se trata de una personas transitando la vejez.

Es hacer periodismo, nada más y nada menos.

Comunicar es incluir, sino, es otra cosa. El feminismo nos aporta, entre tantas cosas, el periodismo con enfoque de género, que al impulsar este tipo de comunicación empuja a que seamos una mejor sociedad, que tengamos una real democracia, porque si en las noticias están todas las personas con sus particularidades, si mostramos la riqueza de la diversidad desde la comunicación estamos mejorando la comunidad donde vivimos.

¿Cómo analizas la realidad de los medios hoy? ¿Cuáles son los avances y desafíos que se presentan en relación a la cuestión de género?

Estamos viviendo un momento difícil, crítico en lo que hace a los medios. Hay



Comunicar es incluir, sino, es otra cosa. El feminismo nos aporta, entre tantas cosas, el periodismo con enfoque de género, que al impulsar este tipo de comunicación empuja a que seamos una mejor sociedad.

más de 2000 periodistas sin trabajo, hay precariedad, múltiples tareas, cierre de medios, ahogo financiero, una pauta publicitaria oficial que no es equitativa, periodistas que pagan para trabajar porque tienen que salir a buscar publicidad y sostener espacios en radio o televisión.

Pero también hay medios cooperativos u online que logran sostenerse. Y de eso el periodismo feminista sabe mucho. Es lo que venimos haciendo hace años.

Y desde el periodismo de género también acá tenemos mucho para aportar: venimos reclamando espacios donde los temas que hacen a los derechos tengan un tratamiento adecuado, inclusivo, respetuoso; que haya más mujeres comprometidas con este enfoque que ocupen cargos de decisión en medios; igualdad salarial; políticas de empresas mediáticas –sean públicas o privadas- que con-

templen la distribución del cuidado, los permisos materno parentales, jardines materno parentales, licencias por violencia de género...

Los medios son empresas y deben cumplir los mismos requisitos que cualquier otra empresa, con las particularidades de la tarea de comunicar.

Desde la Conferencia sobre la Mujer de Beijing de 1995, y las sucesivas, que son parte de los acuerdos con rango constitucional en Argentina, se viene preguntando la importancia de apoyar medios con perspectiva de género. Es uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de ONU, a los que también suscribió nuestro país...es decir, hay un sustento normativo que apoya esta postura.

Menos medios, menos voces es menos democracia y libertad. Comunicar con miedo a quedarse sin trabajo, es menos democracia y libertad. Se vive, en mu-





El género atraviesa todas las noticias. No creo en los guetos, creo que hay que transversalizar toda la comunicación

chos medios, situaciones de violencia. Y de eso hablamos cuando hablamos de periodismo de género, inclusivo, basado en derechos: de visibilizar las violencias y de exigir al Estado que cesen. Es por nosotras y es por la sociedad toda.

-¿Por qué, en algunos casos, se sostiene esta lógica machista y violenta a la hora de comunicar?

Declinar los “beneficios” que desde hace siglo sostienen las prácticas patriarcales no es fácil. Hay resistencias. Algunas violentas explícitamente, otras solapadas.

Hay personajes mediáticos o periodistas o comunicadores (lamentablemente en algunos casos también mujeres) con gran llegada al público que se llenan la boca diciendo “Ni Una Menos”, pero continúan con las prácticas violentas en sus manera de comunicar.

Ahí también estamos desde el periodismo de género insistiendo –lo que es agotador, pero necesario- en que se revisen estas prácticas, recordando que existen herramientas que orientan para construir una comunicación no violenta, esa que es esencial para decir “Ni Una Menos”. No hay excusa. Existe Google, pueden buscar allí y van a encontrar muchos materiales.

Pueden buscar en la Defensoría del Público, una institución que destaca a Argentina por ser pionera en la manera de accionar pedagógicamente para revertir la lógica violenta en la comunicación. Pero la Defensoría, a pesar del trabajo encomiable que hace el equipo, está acéfala, y eso también habla del contexto comunicacional en el que estamos trabajando.

-¿Qué temas en relación a la cuestión de género te parece que falta visibilizar en la agenda mediática?

El género atraviesa todas las noticias. No creo en los guetos, creo que hay que transversalizar toda la comunicación.

Ni siquiera es necesario nombrar la palabra género, tiene que estar incluida per se en la práctica.

Entonces, aún falta mucho, pero también hemos logrado avanzar gracias a la incidencia del periodismo enredado, al trabajo de la Defensoría del Público, de organizaciones de mujeres y feministas, de referentes académicas, de las propias sobrevivientes.

El desafío es sostener lo conseguido y avanzar.

Nos debemos más notas sobre mujeres que salieron de situaciones de violencia y tienen mucho para aportar; mas notas de incidencia que obliguen a los poderes Legislativo y Ejecutivo a crear y sostener políticas públicas preventivas y de apoyo para ellas y sus hijas e hijos.

Más coberturas sobre la situación de personas con discapacidad, migrante, adultas mayores.

Más noticias denunciando los reiterados abusos del Poder Judicial que revictimiza, que libera abusadores, violentos, femicidas.

Más seguimientos de casos.

Y más y más, pero sobre todo más exigencias al Estado sobre el rol que debe cumplir.

Solas no podemos.

-Una pregunta más pedagógica: ¿Cuáles son los principales errores que se comenten en los medios y qué consejos darías?

No me gusta dar consejos. Hago sugerencias, me gusta pensar y repensar la práctica en conjunto con otras y otros periodistas.

Todavía falta profundizar la mirada de género en todas secciones.

Es esencial hacer coberturas correctas cuando hablamos de violencias (de género, doméstica, trata con fines de ex-

plotación sexual, etc), pero para llegar hasta ahí, lo deseable, es tener incorporada la mirada de género.

La mujer sólo en las tareas domésticas, siendo la única que se ocupa de las hijas e hijos; la mujer que sólo vale porque tiene el cuerpo impuesto por la mirada machista; la que no toma decisiones, no opina, no ejecuta...esa no debe estar en las notas. No existe. Se está informando mal.

Dejar de justificar al violento (“La mató en un ataque de celos”; “La golpeó porque...el porque está de más); dejar de mostrar que todo, absolutamente todo lo que hacemos la mujeres es extraordinario, porque entonces siempre estamos empezando, como dice la maestra Juana Gallego Ayala; dejar de juzgar al colectivo “mujeres” por la acción de una sola, son otras prácticas a desterrar.

- ¿Pensas que desde la comunicación es posible contribuir a erradicar la cultura machista? ¿Cómo lograr ese cambio?

-Lo estamos haciendo con todo lo que venimos hablando. La comunicación es una herramienta esencial. Donde ponemos palabras –las correctas, la que no victimizan, las que no nombran sólo en masculino- estamos desarmando las prácticas violentas.

Cuando las trabajadoras de medios denuncian –con sus tiempos- que dentro de la empresa periodística también hay abusos, estamos desarmando las prácticas violentas.

Cuando los varones acompañan, se interpelan, estamos desarmando las prácticas violentas.

Cuando logramos articular, sabiendo que somos personas diversas y nos encontramos en esa diversidad, estamos desarticulando la violencia.

Todo esto y mucho más, lo hacemos desde la comunicación.





●●●●● Por Elena Maidana*

Luchas que democratizan la comunicación



Pensar a la comunicación desde la perspectiva de género (en plural) nos remite a encrucijadas como la que construye la intersección de comunicación y política. Dicha relación es inescindible, no puede pensarse una sin la otra. Como sostuvo hace algunos años Sergio Caletti, la comunicación es la condición de la política y en un doble sentido: porque no puede pensarse el hacer de la política sin sujetos interrelacionados y porque supone siempre la lucha constante por la proposición, decisión y gestión colectiva de aquello que se decide como “lo común” que no necesariamente incluye a todos y todas. Es que el dilema que enfrenta toda política pasa justamente por la respuesta a la pregunta: ¿cómo vivir juntos en sociedades históricamente desiguales y conflictivas? Pensada así la política va más allá de su forma institucionalizada, ya que hace también a la esfera, manifestaciones y prácticas de la vida colectiva en la cual se discuten y diseñan los prin-

cipios, valores y normas que regulan la vida, orientan los disensos e impugnaciones al orden social hegemónico y abren posibilidades de otros futuros.

Tal perspectiva conduce al mismo tiempo a valorar el sentido político de la comunicación en un mundo que se ha vuelto tecnológicamente interconectado y a la vez socialmente excluyente; lo que

En Misiones, mujeres de diversos sectores unidas contra las violencias de género exclaman una y otra vez: “la plaza es nuestra”.

implica pensarla desde la apropiación y explotación capitalista, patriarcal, colonial de medios y tecnologías e ir contra el reparto desigual de lo sensible y de la palabra. Pensar la politicidad de la comunicación supone por lo tanto problematizarla en su complejidad y conflictividad histórica; cuestionarla como mero dispositivo técnico, negocio, mercancía,

recurso estratégico para los poderes fácticos; promoverla en cambio como derecho, bien común y vector clave para la transformación igualitaria-emancipatoria de nuestras sociedades. Vale por ende, concebirla como dimensión estratégica de expresión del conflicto y de búsqueda de articulaciones capaces de construir espacios de poder; revisar incluso la

idea de la comunicación como proceso de construcción de consenso en torno a una política (gubernamental, jurídica, representativa, delegativa) que cancela la política en su sentido fuerte: como modalidad de acción colectiva que choca necesariamente con el poder establecido, en tanto desacuerdo - disenso.

De allí que, como sostiene Ma-

ria Cristina Mata, para democratizar efectivamente la comunicación habría que garantizar las condiciones para que todos los derechos –no sólo los derechos a la información y la libre expresión– puedan ejercerse. Y ejercer derechos requiere, entre otras cosas, demandarlos en la esfera pública ante los poderes que los niegan y también poner en cuestión el orden social que los coarta o impide ampliarlos. Solo de esa forma se podría expresar y reconocer la pluridiversidad de opresiones que se sufren en nuestras sociedades y la variedad de estrategias con que ellas se enfrentan.

El movimiento feminista revitalizado con las luchas de este siglo tiene mucho para decir al respecto, es más viene renovando los términos con que se piensa y discute la comunicación del presente. Es que con sus voces disonantes y cuerpos insumisos, entre risas y llantos, cantando y a los gritos, con pintadas, marchas, performances, discusiones en asambleas y on line; desafía los discursos y prácticas comunicativas –privadas y públicas– que sostienen al patriarcado y sus violencias; ensayan así una comunicación otra.

En Misiones, mujeres de diversos sectores unidas contra las violencias de género exclaman una y otra vez: “la plaza es nuestra”. Y sí, sus luchas –como las de otros sectores populares– son las que politizan calles, paseos, plazas. Allí hablan, actúan, se empoderan. Allí llevan a cabo duelos colectivos a cielo abierto ante cada femicidio cometido en la provincia. Siguen de esa manera el camino de las madres y abuelas de Plaza de Mayo, de los familiares de los desaparecidos, de las madres del dolor, de las madres del paco y tantos colectivos más. Confrontan la individualización creciente de la muerte que propicia el mercado y la privatización de todo; saben que la muerte de todos nos atañe y más si ésta fue producto de violencias, de asesinatos, de masacres. Se suman al reclamo histórico de MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA que no cesa de crecer. Confrontan la biopolítica / tanatopolítica del presente que insiste en demarcar entre muertes que merecen ser lloradas y muertes ignoradas, genéricas, anónimas. De ese modo tejen entrañables lazos comunitarios entre los vivxs y entre los vivxs y los muertxs.

Construyen asimismo un protocolo de comunicación pública, sujeto



Así, entre la plaza y las pantallas, construyen acontecimiento, disputan el sentido del orden social. Así hacen visible / audible lo intolerable de este presente

a permanente discusión, que repiensa, retensa la relación entre mujeres, hombres, gay, trans, lesbianas..., así como entre organizaciones feministas, partidos políticos, otros colectivos y movimientos sociales. Con ese protocolo, consensuado pero no cerrado, vienen punteando su comunicación pública según el siguiente guión:

1º) Lectura colectiva de un documento único elaborado y consensuado en asambleas previas.

2º) Lectura de adhesiones por parte de las conductoras designadas (único formato destinado a agrupaciones y partidos políticos sin acceso a micrófono)

3º) Testimonios de víctimas de violencia de género (sólo para ellas micrófono abierto) entremezclados con performances y música en vivo.

4º) Ritual colectivo final

De tal manera, con esa inversión de la jerarquía / asimetría comunicativa– a modo de reparación histórica– buscan limitar el acceso al micrófono a aquellos que siempre cuentan con esa posibilidad (hombres / referentes políticos) a fin de garantizar la palabra pública a quienes por ser mujeres, gay, trans... han sido excluidxs del espacio público. Se posicionan así contra las desigualdades comunicativas del orden patriarcal-capitalista, pero también contra las trampas del liberalismo. Es que más allá de la proclama de la igualdad ante la ley y de la libre expresión... ellas saben muy bien que mujeres, pobres, pueblos originarios y más minorizados por la historia han sido –siguen siendo– expulsados de la esfera pública, no cuentan, no son contadxs, no son tenidxs en cuenta. Y ello por razones de poder, ni lingüísticas ni comunicativas. El protocolo –con las tensiones y debates que provoca hacia dentro y fuera del movimiento– pone en evidencia esa injusticia milenaria y confirma a la comunicación en tanto proceso –que por la historia– poco y nada tiene que ver con la idea de armonía y de mera polifonía.

Así, entre la plaza y las pantallas, construyen acontecimiento, disputan el sentido del orden social. Así hacen visible / audible lo intolerable de este presente, pero también abren nuevos posibles con la experimentación sobre la marcha de inéditas formas de acción política concretadas entre el activismo callejero, la cibercultura y la multi/transmedialidad. Y es así, al exhibir las heridas del cuerpo social, al enfrentarnos con sus contradicciones milenarias y sus conflictos irresueltos que democratizan la comunicación.

*Elena Maidana es investigadora y magíster en Antropología Social. Fue docente de la carrera de Comunicación Social de la FHyCS-UNaM. Especializada en comunicación cultural y política, con énfasis en procesos urbanos, culturas juveniles y movimientos sociales.

** Fotos: Ana Espinoza



La experiencia de La Calaca

Lo personal es político también en la radio

El programa se llama La Calaca y este año cumplió -nada más y nada menos- que diez décadas de historia. Sus conductoras y productoras son Gabriela Ayala, Paola Torres y Ana Espinoza, quienes construyen este espacio radial pionero en el tratamiento de problemáticas de género y referente en lo que se refiere a un periodismo comprometido y reflexivo en relación a las temáticas relacionadas a las mujeres y los derechos humanos.

El programa apunta a brindar información útil a la audiencia sobre temas vinculados a la salud, la política, la sociedad, el medio ambiente, el arte, la cultura y la educación. La mirada de género atraviesa al contenido que llega a distintas localidades

Todos los miércoles de 21 a 22, tres amigas, compañeras, comunicadoras, feministas se reúnen en LT 17 Radio Provincia de Misiones con un objetivo claro: hacer radio con mirada de género.

La Calaca se transmite los **miércoles de 21 a 22 por LT 17 Radio Provincia en AM 620 y FM 107.3**; también se puede escuchar online:
<http://www.radiolt17.com.ar>

<https://www.facebook.com/LaCalacaRadio/>

de la provincia ofreciendo un servicio con el fin de empoderar a las mujeres sobre sus derechos.

“Para mí La Calaca es el espacio donde tengo la libertad de tratar los temas que me preocupan. Entre nosotras nos potenciamos y a través de la comunicación podemos llegar a todas las mu-



jes misioneras. Nos fuimos construyendo y de-construyendo juntas, no solo las calacas sino también con la audiencia. Y como este proceso es largo seguimos aprendiendo y dando voces a más mujeres y desnaturalizando lo aprendido por el patriarcado”, expresó Gabriela, fundadora del programa.

Además, a través de entrevistas y notas especiales, la meta es provocar la reflexión sobre determinados temas como la violencia, el aborto o los femicidios. Desde la radio, este trio de comunicadoras, promueve las políticas públicas, y la puesta en agenda de organizaciones sociales, que se basan en la ampliación de derechos, así como la denuncia y la visibilidad de aquellas situaciones de inequidad y violencia.

“La Calaca es un espacio de reflexión, de análisis y de cuestionamientos. Si bien es un programa de radio que sale al aire cada semana, se convirtió en un eje transversal en mi vida, las enseñanzas que he adquirido se las debo a los debates, a las entrevistas y a las voces que no escuché en otros espacios de la vida ‘real’”, comentó Paola.

Y luego agregó: “Saber que no es natural la violencia sino aprendida, y saber que estuvimos en un mundo fraccionado, me hace repensar todos los días mi presencia en el aquí y ahora, en cómo a partir de la comunicación y de las diferentes actividades que realizo puedo aportar con una mirada de género y también cómo quitarle el velo de miedo a la palabra feminismo. El espacio radial trascendió para instalar

La radio del Progen:

El grupo Progen también tiene su espacio radial con mirada de género. Se puede escuchar por FM Esperanza 91.9, martes y jueves de 16 a 18, y online por www.radioesperanza.fm. com.

“El programa es con perspectiva de género y hace hincapié a desnaturalizar la violencia que se vive en la sociedad, abordamos diferentes temas, también invitamos a distintos referentes de organismos públicos y no gubernamentales”, comentó Verónica González, conductora del espacio.

Hace más de cinco años, las mujeres del Progen acompañan y atienden casos de violencia en los barrios San Jorge y Santa Cecilia y también realizan actividades para la sensibilización y prevención de la violencia contra las mujeres.

en mí un chip de sensibilización femenina que nunca antes sentí”.

Asimismo, La Calaca cuenta con el valioso aporte y la mirada constructiva de columnistas especializadas en la temática de género: Silvina Molina (periodista de la agencia Telam y fundadora de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género en Argentina), Alicia Stumps (comunicadora social e integrante de la organización Kuña Roga de Encarnación, Paraguay) y Leticia Gauna (comunicadora

social y referente por los derechos de las mujeres en Corrientes).

En los últimos años La Calaca trascendió el éter y salió a las calles. El grupo apuesta a la comunicación comunitaria y se pone en el cuerpo las luchas de colectivos feministas. Desde el compromiso social y político, sus representantes organizaron eventos en la vía pública (como la Maratón de lectura contra los femicidios en mayo de 2015 en la plaza 9 de julio de Posadas; Radio abierta en el 1° Foro de Políticas Públicas sobre Violencia de Género en Posadas; Radio abierta en la Facultad de Humanidades por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer) y participan activamente de las manifestaciones o intervenciones que tienen el objetivo de visibilizar la vulnerabilidad de los derechos o la falta de acceso a la justicia.

“La Calaca se convirtió en mi espacio de militancia feminista. Junto a mis compañeras entendí que a través de la comunicación también podemos transformar la realidad. Y en ese sentido, el concepto de comunicación está directamente relacionado con el de política. Nosotras, a través de la palabra, tomamos postura por aquella parte de la población que fue invisibilizada y silenciada históricamente, y creemos que un mundo más igualitario, justo, solidario y amoroso es posible”, agregó Ana.

Así estas tres comunicadoras te invitan a reflexionar juntxs y ponen a disposición el espacio radial para quien quiera participar. Porque al fin y al cabo, la comunicación es un derecho humano y debe ser ejercido.



Maestros sin fronteras

La maestra Marisa Kreclevich todos los días cruza el Uruguay para dar clases en la Isla Argentina, frente a Itacaruaré. Luego de la gran inundación del 2013, ella sigue con su pasión de enseñar a los seis niños de la pequeña isla. Cuando el río está bajo lleva diez minutos alcanzar la costa, cuando sube mucho, el puerto se cierra y se suspenden las clases. Lluvia, haga frío o el calor misionero se haga sentir, de lunes a viernes la bandera se alza en la Escuela 865

Recomendaciones para el tratamiento de la violencia contra las mujeres

- 1. Recordar que la violencia contra las mujeres no se limita a la violencia física. También es violencia contra las mujeres, entre otras, la violencia psicológica, sexual, económica, mediática y patrimonial.
- 2. Informar a la persona que está o estuvo en situación de violencia sobre las posibles implicancias de la difusión mediática de su caso, ya que su visibilización y/o denuncia puede impactar en sus vínculos familiares, laborales, amistosos y sociales.
- 3. Proteger la intimidad y dignidad de la persona para evitar su revictimización mediática. Es fundamental atender a la especificidad de los casos que refieren a niñas y adolescentes.
- 4. Evitar la obtención de la imagen o la voz de una mujer en situación de violencia sin el consentimiento explícito de la persona.
- 5. Prescindir de abordajes que estigmaticen, culpabilicen, descrean y/o sexualicen a las mujeres en situación de violencia, y procurar representaciones positivas de quienes están

- superando o han logrado superar la violencia.
- 6. Privilegiar los enfoques centrados en la prevención y en la concientización de la problemática social de la violencia contra las mujeres, prescindiendo de la espectacularización y ficcionalización de los casos.
- 7. Chequear y diversificar las fuentes de la noticia y evitar la divulgación de información que pueda obstaculizar los procesos policiales o judiciales en curso.
- 8. Comunicar los casos a través del uso de un lenguaje preciso y/o de imágenes respetuosas que privilegien la información socialmente relevante.
- 9. Abordar la violencia contra las mujeres a través de la multiplicidad de géneros mediáticos sin banalizar la problemática social y procurar su seguimiento para evitar que los casos en particular y la problemática en general queden en el olvido.
- 10. Difundir los datos de organismos y políticas públicas, organizaciones sociales y personas que se especializan en la temática.

HERRAMIENTAS PARA COMUNICAR

- 1- Periodismo contra las violencias machistas. Taller gratuito de comunicación y género en la web. <https://www.informarsobreviolenciama-chista.com/>
- 2- Decálogos para el tratamiento periodístico de las violencias. Elaborados por la Red PAR. <https://issuu.com/redpar>
- 3- Guía para el tratamiento responsable de casos de violencia contra las mujeres. Elaborado por la Defensoría del Público. <http://defensadelpublico.gob.ar/guia-para-el-tratamiento-periodistico-responsable-de-casos-de-violencia-contra-las-mujeres/>
- 4- Guía para el tratamiento periodístico responsable de identidades de géneros, orientación sexual e intersexualidad. <http://archivo.defensadelpublico.gob.ar/es/guia-tratamiento-periodistico-responsable-identidades-generos-orientacion-sexual-e-intersexualidad>
- 5- Noticias que salvan vidas - Manual periodístico para el abordaje de la violencia contra las mujeres. <http://manualgeneroperiodistas.amnistia.org.ar/>
- 6- Buenas Prácticas en la Comunicación Pública. Informes para periodistas y profesionales de la comunicación I – 2011 – 2012. Elaborado por el INADI. <http://www.proyectoenfoques.com.ar/inadi-buenas-practicas-en-la-comunicacion-publica/>